

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 8 EL SALMO 27

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré?; el Señor es baluarte de mi vida: ¿de quién me asustaré?
2 Cuando me atacan los malhechores para tragarme vivo, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.
3 Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no teme; si entran en batalla contra mí, aun así yo confío.
4. Una cosa pido al Señor, es lo que busco: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida; contemplando la belleza del Señor, observando su templo.
5 Él me guarecerá en su cabaña a la hora del peligro; me esconderá en lo escondido de su tienda, me alzaré sobre la roca.
6 Entonces levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca. En su tienda ofreceré sacrificios entre aclamaciones, cantando y tañendo para el Señor.

7 Escucha, Señor, mi voz que te llama; ten piedad de mí, respóndeme; 8 – “Buscad mi rostro”. Mi corazón te dice: -Yo busco tu rostro, Señor; 9 no me ocultes tu rostro. No apartes con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me rechaces, no me abandones, Dios de mi salvación. 10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me acogerá.

11 Indícame, Señor, tu camino, guíame por un sendero llano, pues me están espiando; 12 no me entregues a la saña de mis rivales. Se levantan contra mí testigos falsos, acusadores violentos. 13 Yo en cambio espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. 14 Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

Salmo de David. El Eterno es mi luz y mi salvación. ¿A quién he de temer? El Eterno es la fortaleza de mi vida. ¿De quién he de tener miedo?
2 Cuando me acometieron malhechores para consumir mi carne, mis adversarios y mis enemigos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá. Aunque se levante la guerra contra mí, aun entonces estaré confiado.
4 Una cosa le he pedido al Eterno, y eso buscaré: que pueda vivir en la Casa del Eterno todos los días de mi vida, para contemplar la majestad del Eterno y para estar siempre temprano en Su Templo.
5 Por cuanto Él me oculta en Su pabellón en el día del mal, me esconde en lo recóndito de Su tienda, me alza sobre una roca, 6 y mi cabeza será levantada por encima de las de mis enemigos en derredor, ofreceré en Su Tabernáculo sacrificios al son de trompeta y cantaré, cantaré alabanzas al Eterno

7 Escucha, oh Eterno, cuando llamo con mi voz, sé misericordioso conmigo, y respóndeme 8 En tu Nombre ha dicho mi corazón: “Buscad Mi rostro”. Tu rostro, oh Eterno, he de buscar. 9 No me ocultes Tu rostro. No expulses de Ti a Tu siervo. Has sido mi ayuda No me arrojes fuera, ni me abandones, Dios de mi salvación, 10 porque aunque mi padre y mi madre me abandonaron, el Eterno me recogerá.

11 Enséñame tu camino, oh Eterno, y condúceme por una senda llana, debido a los que acechan. 12 No me entregues a merced de la voluntad de mis adversarios, porque falsos testigos se levantaron contra mí y alientan violencia. 13 Yo no hubiera creído que vería la bondad del Eterno en la tierra de los vivos. 14 Espera al Eterno. Sé fuerte y toma coraje tu corazón. Espera al Eterno.

BIBLIA DE JERUSALÉN

Salmo. De David. Yahvé es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Yahvé, el refugio de mi vida. ¿ante quién temblaré?
2 Cuando me asaltan los malhechores ávidos de mi carne, ellos, adversarios y enemigos, tropiezan y sucumben.
3 Aunque acampe un ejército contra mí, mi corazón no teme; aunque estalle una guerra contra mí, sigo confiado.
4 Una cosa pido a Yahvé, es lo que ando buscando: morar en la Casa de Yahvé todos los días de mi vida, admirar la belleza de Yahvé contemplando su templo.
5 Me dará cobijo en su cabaña el día de la desgracia; me ocultará en lo oculto de su tienda, me encumbrará en una roca.
6 Entonces levantará mi cabeza ante el enemigo que me hostiga; y yo ofreceré en su tienda sacrificios de victoria. Cantaré, tocaré para Yahvé.

7. Escucha, Yahvé, el clamor de mi voz ¡ten piedad de mí, respóndeme!
8 Digo para mis adentros: “Busca su rostro”. Sí, Yahvé, tu rostro busco: 9 no me ocultes tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio. No me abandones, no me dejes, Dios de mi salvación.
10 Si mi padre y mi madre me abandonan, Yahvé me acogerá.

11 Señálame, Yahvé, tu camino, guíame por senda llana, pues tengo enemigos. 12 No me entregues al ardor de mis rivales, pues se alzan contra mí testigos falsos, testigos violentos además.
13 Creo que gozaré de la bondad de Yahvé en el país de la vida.
14 Espera en Yahvé, sé fuerte, ten ánimo, espera en Yahvé.

ESTUDIO GLOBAL

Este es un *salmo de confianza* muy bello y muy especial, es un canto de confianza triunfante, confianza suplicante que se expresa en lenguaje positivo y negativo: confiar (3); levantar la cabeza (6^a); fiarse, contar con, esperar, no temer/ no temblar (13); ser valiente y animoso (14). Notemos también cómo el suplicante llama al Señor: Salvación, Fortaleza y Auxilio y apreciemos por último las acciones de Dios a favor del creyente: proteger, ocultar, levantar, acoger. La confianza se desdobra en tres tipos de situaciones: Conflicto bélico, abandono o desamparo paterno, y un juicio amañado.

El miedo está presente, es el común denominador. La confianza no sirve para vencer a los enemigos ni puede rebatir las calumnias. La confianza tiene que vencer el miedo, que es el enemigo interior. El orante tiene miedo que se aloja en su espíritu y aflora a la conciencia; no es posible reprimirlo del todo. Las dos preguntas desafiantes con que se inicia el salmo son una especie de estímulo interno para buscar dentro de sí mismo un asidero, un ancla en la fe. Pero esta convicción mental y teórica de que el Señor es su seguridad se debate con el sentimiento del miedo. Por ello busca salvación, refugio y auxilio en Dios.

Es muy significativa en el salmo la triple mención del corazón: “No temerá mi corazón” (3), “Te dice mi corazón: Buscad mi rostro” (8^a), y “Esfuerza tu corazón”(14). La conclusión es sencilla: este es un tema que no sólo toca al corazón, sino que se resuelve en el corazón, en la interioridad, en la integralidad del que ora.

COMPOSICIÓN

En una primera lectura pareciera que este salmo es en realidad la conjunción de dos cánticos distintos. La primera parte (1-6) comienza con una desafiante afirmación de confianza, sigue una súplica urgente y desemboca en alabanza por el beneficio esperado/obtenido. Está construida con oraciones completas y bien estructuradas. La segunda parte (7-14), está dominada por frases breves y contiene diez imperativos (peticiones a Dios), en contraste con la primera, en la cual no hay ni siquiera uno.

Sin embargo prevalece la opinión de que estamos ante un solo salmo por los importantes elementos que aparecen en ambas partes: Salvación (1 y 9); contemplar la belleza del Señor (4) responde a la bondad de Jehová (13); el tema de los enemigos se menciona en los vv 3 y 12. El tema que unifica las dos partes es precisamente el de la *confianza* en Dios.

EXÉGESIS

Primera Parte. 1-6. Está dominada por una imagen bélica cargada de agresión, de guerra defensiva en la ciudad; no es una guerra en campo abierto. Como en Jueces 9.51 o en Jr 4.5, el templo es el lugar de refugio, como roca inaccesible, pero es sólo una imagen. Se conserva el lenguaje del Éxodo al referirse al templo con las palabras “cabaña” o “tienda”. Como resguardo, el templo es ineficaz contra el ataque enemigo pero sí sugiere una elevación espiritual del orante en cuanto a que en Dios encuentra un refugio seguro. Allí, oculto en un recinto estrecho, en su interioridad “levanta la cabeza” y se entrega a la alabanza libre. Su huida ha sido “hacia adentro y hacia arriba”.

*1 Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?*

La luz es muy frecuentemente relacionada con la Persona y carácter de Dios en la Biblia como manto de Dios (Sal 104.2), que ilumina a los hombres: “en tu luz veremos la luz” (Sal 36.9), resplandor del rostro divino (Sal 89.16), luz de liberación (Is 9.1). “Será el Señor tu luz perpetua” (Is 60). La luz es símbolo de vida y por su posición inicial domina todo el salmo. La salvación también se cita con frecuencia en otros salmos (vgr. Sal 18:3; 24.5). Baluarte o fortaleza es tema muy recurrente en este libro (Sal 31.3; 46.1).

El salmo se refiere expresamente a peligros o amenazas que vienen de los hombres. Dios pregunta en un amoroso reproche: Si yo soy vuestro consolador, “¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre que es mortal y del hijo del hombre, que es como heno?”. (Is 51.12).

*2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.*

*3 Aunque un ejército acampe contra mí,
No temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.*

En estos versículos se relatan tres situaciones hipotéticas: La primera describe la fiereza y crueldad de los enemigos que “devoran la carne”. Tiene un claro paralelo con Is 9.19-20 que describe una guerra civil. Deut 32.42 nos da la imagen de la “espada devoradora” dotada de dos filos o bocas. La segunda y tercera imágenes están relacionadas: el campamento o estado de sitio establecido por el enemigo alrededor de la ciudad, y la guerra abierta y declarada. Aun así, no temerá mi corazón, yo estaré confiado.

*4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.*

Aquí se subraya la importancia de la petición “única”, la cual es necesario pensar muy bien antes de hacerla por ser una sola la que el señor concede al vasallo. (Ejemplos de esto son los casos de Salomé ante Herodes y de Esther ante Asuero). Esta petición tiene ecos del salmo 23: “En la casa de Jehová moraré por largos días.” Compárese con Sal 65.4: “Bienaventurado el que habite en tu casa.” La frase puede usarse metafóricamente, de vivir espiritualmente cerca de Dios.

Contemplar la hermosura de Jehová significa la contemplación plácida, el disfrute visual como en Cant 6:13- 7.1 , como en Sal 63.2. El objeto de contemplación es algo grato, placentero a los sentidos: La belleza a los ojos (Cant 7.6); el pan al gusto (Prov 9.17), las palabras al oído (Sal 141.6), la miel al gusto (Prov 16:24). Como el Señor no está representado en imagen y su presencia es sólo de gloria, la expresión es aquí símbolo que expresa la inefable experiencia de Dios. El uso de *inquirir* es caso único en el AT y significa observar con atención, ocuparse de. La poesía nos lleva a pensar en que contemplar la hermosura del templo nos inspira a contemplar la hermosura de Dios como en el salmo 148.12-14, donde la observación de la ciudad revela de alguna manera el ser de Dios.

*5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.*

*6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.*

Ya comentamos en la introducción de la exégesis algunos aspectos de este seguro refugio que el orante encuentra en Dios, y entonces puede “levantar la cabeza” en señal de triunfo. El templo recupera ahora su sentido original como el lugar propicio para ofrecer sacrificios a Dios con júbilo entre voces de alabanza.

Segunda Parte. 7-14. Esta es una súplica con invitación final a la confianza, la cual se despliega en diez peticiones, cinco positivas (escucha, ten piedad, respóndeme, encámíname y guíame), y cinco negativas (no te escondas, no me rechaces, no me deseches, no me abandones, no me entregues).

*7 Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.
8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh Jehová;*

Inicia con tres peticiones que se funden en una: Óyeme con misericordia y respóndeme. El v. 8 es un poco confuso gramaticalmente, como se nota en las diferentes traducciones que tenemos a la vista. Parece ser un mandato de Dios o un diálogo o una voz interior. En todo caso, refleja la necesidad y docilidad del profeta en buscar a Dios, como la única fuente de una respuesta salvadora. Esta frase abre la puerta a cuatro de las cinco peticiones negativas que expresan la profunda necesidad de ser recibido, aceptado, abrazado y protegido por Dios.

*9 No escondas tu rostro de mí.
No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me dejen,
Con todo, Jehová me recogerá.*

Las tres súplicas se contrastan con dos ideas, que son soluciones y argumentos al mismo tiempo: No escondas tu rostro ni me apartes porque Tú has sido y eres mi AUXILIO; no me dejes ni desampares, porque Tú has sido y eres mi SALVACIÓN. En estas rogativas está implícita la conciencia de debilidad, de pecado, de indignidad, de falta de mérito del que suplica.

*11 Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.*

Las dos primeras frases del v 11 son paralelas, dicen lo mismo de diferente manera y se explican recíprocamente. A partir de la tercera frase vuelven a aparecer los enemigos mencionados en los vv 2 y 6 , ahora bajo la modalidad de falsos testigos, de calumniadores. Es por ello que David experimenta la necesidad profunda de ser instruido y guiado por el Señor por la senda de rectitud.

*13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová
En la tierra de los vivientes.*

Esta es una afirmación que implica un juramento. Podemos leerlo así: No desmayaré porque creo en la bondad de Jehová. “Disfrutar la bondad de Jehová” hace eco a “contemplar la hermosura de Jehová”, pero con un cambio importante: Ya no es en el templo, sino en la tierra de los vivientes, la tierra en que el hombre respira y ve la luz . . . y disfruta de la bondad de Dios cada día.

*14 Aguarda a Jehová;
Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová.*

El poema termina con cuatro vigorosos acordes que, como palabra inspirada, suenan con eficacia de modo que el orante sale animoso de su oración. En términos de plegaria, el salmo traduce el oráculo elemental de salvación: “¡No temas, yo estoy contigo!”